No es posible imaginar una estrategia educativa eficiente si no es acompañada por algún tipo de proceso evaluativo. Tampoco son efectivos sus resultados si esas acciones tienen lugar sin que exista una estrecha relación entre las diferentes intervenciones que puedan realizarse. Solo es posible fortalecer un sistema educativo, en un contexto institucional o jurisdiccional, si esas acciones se desarrollan de manera realimentada, con correcciones y ajustes que se extiendan por períodos prolongados no inferiores a dos cohortes consecutivas.

Todas estas razones, y algunas otras que se podrían citar, convirtieron esta temática en el motivo principal de mi trabajo de investigación entre los años 2008 y 2025.

Lo que he definido como Evaluación Educacional Continua (EEC) es la acción metodológica que he venido proponiendo a partir de esa fecha como respuesta a lo planteado en el párrafo anterior. Sus resultados han quedado reflejados a través de cinco libros de mi autoría: Orientación Ocupacional Temprana - OOT (2014), Orientación Ocupacional Continua – OOC (2016), Teoría y Práctica de la OOC (2018), Diagnóstico al Modelo de Calidad Educativa (2023) y Modelo Americano de Calidad Educativa (2023).

Se trata de un proceso de fundamental importancia, complejo y personalizado, que requiere mantener de manera exigente y metódica el carácter de relevamiento y mejora de los diagnósticos que el campo educativo necesita.

El contenido de este texto, al igual que el de los otros que lo precedieron, pretende dar solución a este eje central tan crítico del noble objetivo educativo. En este caso brinda respuestas específicas en el nivel inicial y primario, ya que los libros anteriores estuvieron destinados a cumplir con ese requisito en el secundario y superior.